

Las relaciones económicas Mercosur-Corea post crisis

Sergio M. Cesarín

Existen dos momentos en la evolución del MERCOSUR que coinciden con la definición de la crisis asiática que impactó la relación entre las principales economías de la subregión. La primera de tipo temporal-expansiva, se define como un espacio de convergencia de factores favorables que facilitaron la consolidación y fortalecimiento de MERCOSUR. Una segunda etapa, post crisis, evidenció la organización de una fase temporal-declinante y el quiebre de las disciplinas de negociación. El efecto de contagio sobre las principales economías del bloque indicaría la culminación de un período signado por el estancamiento del proceso de avance hacia la implementación de los mecanismos de coordinación de políticas macroeconómicas acordados en el Tratado de Asunción. Actualmente, MERCOSUR atraviesa por una etapa de redefinición de tipo “anticíclica” al observarse a la luz de los niveles de recuperación de las economías asiáticas.

I. El Mercosur: fases temporales de la dinámica económica e institucional en la década de los noventa.

En líneas generales pueden detectarse dos momentos en la evolución del Mercosur que coinciden en su fases temporales con la definición de la crisis económica asiática de indudable impacto –en principio indirecto– sobre la dinámica de relacionamiento de los principales socios. La primera fase temporal-expansiva y de sincronía de procesos puede ser descripta como un espacio de convergencia de factores favorables que posibilitaron desde comienzos de la década del noventa la consolidación y fortalecimiento del Mercosur. La profundización de los procesos de regionalización económica a nivel global, la concreción del proyecto del NAFTA en América del Norte, el lanzamiento de la Iniciativa para las Américas, y el aliento a los planes de reforma estructural de las economías latinoamericanas, favorecieron la consolidación del Mercosur como proyecto político y económico entre 1990 y 1997.

El atractivo del comercio intrafirma en la “etapa madura del Mercosur” como contrapartida de la expansión de los flujos de comercio intrarregionales corroboraron empíricamente la voluntad y compromiso

asumido por los agentes económicos y sociales respecto de la certeza de un horizonte de relacionamiento estratégico con la economía mundial vía el Mercosur. Los índices de comercio intraindustrial que aporta la UNCTAD señalan que entre 1990 y 1996 éstos eran de 66 en el segmento de equipos mecánicos y de transporte, 62 para productos químicos y conexos, 46 en productos manufacturados clasificados y 62 en otra manufacturas. Cifras similares –en particular para el primer capítulo– se observaban respecto de los intercambios entre el Mercosur y el conjunto de economías miembros del NAFTA. En lo atinente a la vinculación entre el Mercosur y las economías asiáticas el índice mayor (44) se ve reflejado en el intercambio de productos químicos¹.

El Mercosur vive en este período la formalización de su entramado institucional y la fijación de procedimientos de negociación, coordinación y acuerdos comerciales básicos encaminados a sostener en el largo plazo el proyecto de integración económica. La firma del Tratado de Asunción y el Protocolo de Ouro Preto dieron forma definitiva a la voluntad de sujeción de las decisiones individuales a normas y procedimientos comunes por parte de los cuatro socios del acuerdo que avanzaban rápidamente así hacia disciplinas comerciales a un ritmo no observado en décadas anteriores.

Asimismo, el Mercosur no sólo atendía los determinantes de una “agenda interna” densa en negociaciones sino también proyectaba sus intereses hacia el mundo por medio de la articulación de mecanismos de vinculación “externos” y relacionamiento con otros acuerdos regionales y economías individuales con las que existieran convergencias de intereses en el campo de la cooperación económica, política, social y tecnocientífica. Se consolidan en el período las negociaciones con la Unión Europea (UE), y se establecen mecanismos de diálogo entre el Mercosur y Corea, China y Japón, al mismo tiempo que se inician negociaciones con México y la Comunidad Andina (CAN). Un *plus* de confianza adicional le es otorgado al Mercosur ante el inminente ingreso al acuerdo por parte de Chile.

La sincronía de los procesos se verifica en la coincidencia entre el lento regreso de los capitales asiáticos hacia ALAT luego de la “década perdida” –y en particular hacia el Mercosur– con los procesos de “profundización” –que culminan básicamente en 1995 y destinados a lograr compromisos sobre tratamiento económico preferencial y el desa-

¹ Coincidentemente uno de los sectores priorizados en la localización de capitales japoneses y coreanos en la Argentina en la última década.

rollo de disciplinas colectivas— y de “ampliación” que culminan a fines de 1996 con la firma de acuerdos de asociación preferencial entre el Mercosur y Bolivia, la Comunidad Andina (CAN), y México. Estos dos últimos, en la práctica, prefiguraban ya un principio de ruptura en la coordinación de procedimientos “hacia afuera” entre los principales socios del Mercosur: Argentina y Brasil.

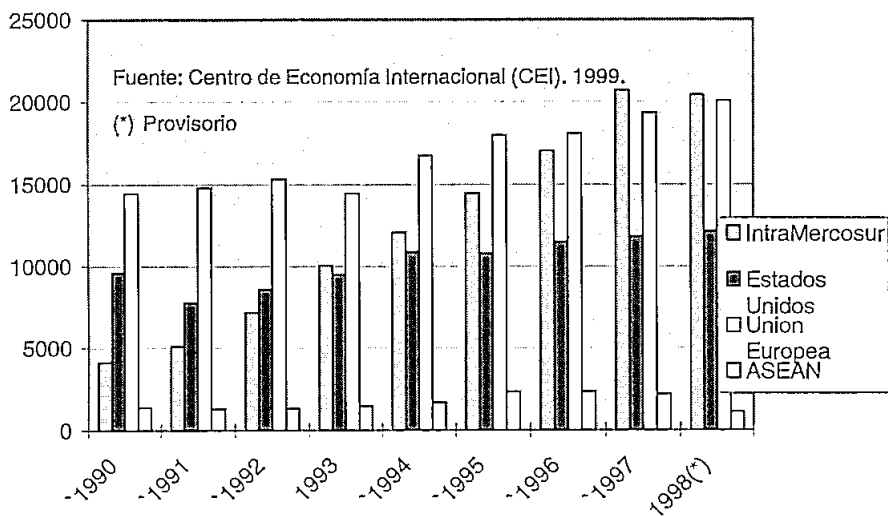
Flujos de comercio por bloques económicos.

	% sobre el total de exportaciones intrarregionales		% de las exportaciones mundiales
	1970	1996	
APEC	57	73	44,1
EU	60	61,5	39,1
NAFTA	36	47,5	32
MERCOSUR	9,4	23	1,4
ASEAN	19,7	23,2	6,3

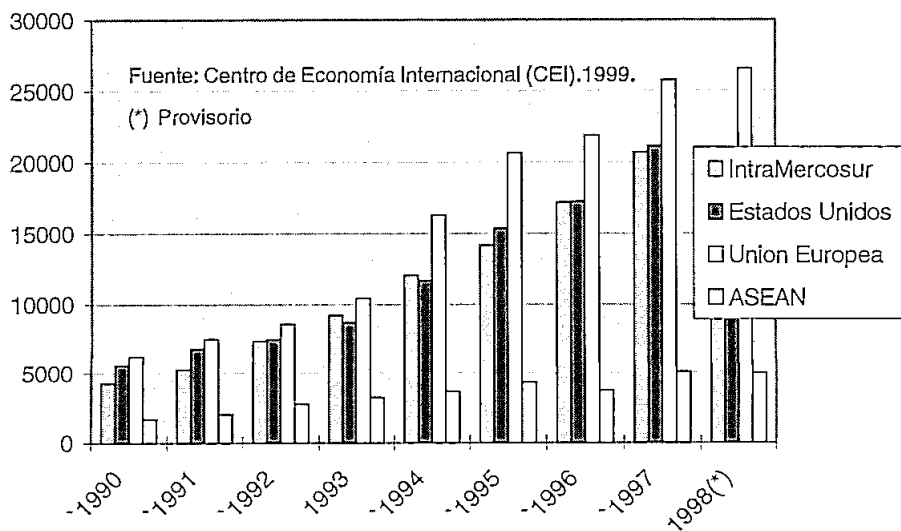
Fuente: World Bank Indicators, 1999.

Una “mirada asiática” al Mercosur favoreció la proyección externa de los intereses regionales. El proyecto Mercosur fortaleció la imagen de estabilidad de la subregión, funcionando como un difusor de credibilidad y compromiso en relación a un proceso de creciente integración económica y política con evidente proyección externa orientado hacia la cooperación con otras asociaciones regionales de comercio. Su creciente identidad internacional y la ganancia de prestigio como proyecto estratégico a nivel latinoamericano lo transformaron en un interlocutor válido para las dirigencias políticas asiáticas así como en un proceso de integración subregional que reunía las condiciones de representatividad necesarias para formar parte del sistema de “*dialogue partnership*” establecido con otras asociaciones regionales de cooperación e integración por parte de los países asiáticos.

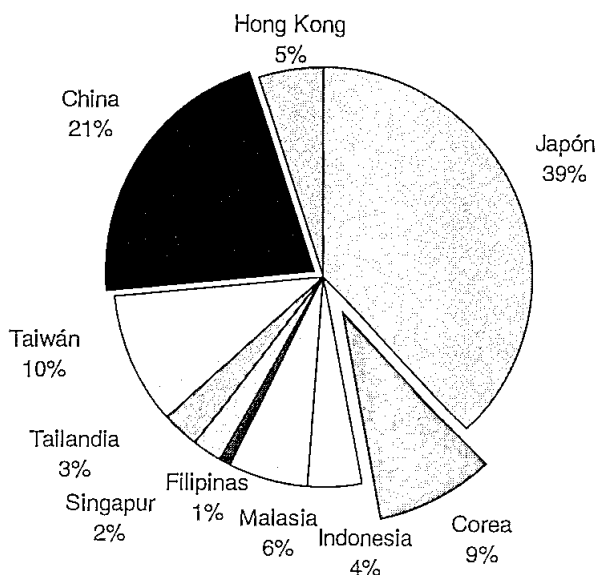
Exportaciones del Mercosur (US\$ millones)



Importaciones del Mercosur (US\$ millones)

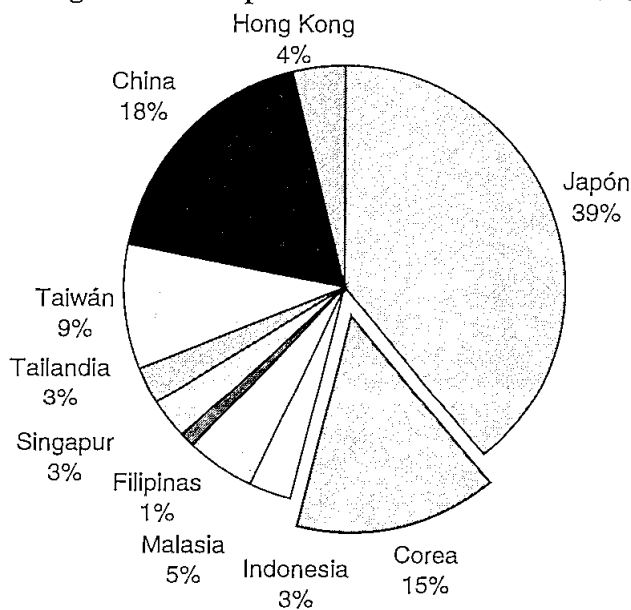


Destino de las exportaciones del Mercosur en 1998



Fuente: Centro de Economía Internacional CEI, MRECIC.

Origen de las importaciones del Mercosur en 1998.



Fuente: Centro de Economía Internacional CEI, MRECIC.

Una segunda etapa *post crisis* asiática vio agudizada la fase temporal declinante y el quiebre de las disciplinas de negociación colectivas. Es indudable que los procesos fueron potenciados luego de la crisis económica asiática. A la consecuente caída en los niveles de demanda de productos exportados por el Mercosur a la región AP se sumó la extensión de los efectos negativos de la misma reflejada en la pérdida de confianza por parte de los inversores externos en el potencial –hasta ese momento indiscutido– de los mercados emergentes y en particular los de ALAT. Los proyectos de radicación de firmas asiáticas en la región y el Mercosur fueron pospuestos abriéndose una etapa de incertidumbre sobre la consistencia de los compromisos de liberalización y apertura asumidos con anterioridad.

A los factores endógenos se sumó así un factor exógeno adicional provisto por la misma crisis de las economías asiáticas. Pero si en una primera etapa los desequilibrios internos eran moderados por la ausencia de factores disruptivos externos, en la segunda parte la crisis económica asiática y su directa influencia sobre la economía brasileña desbalanceó definitivamente el proceso. El Mercosur profundizó su propia crisis con la devaluación de la moneda brasileña a comienzos de 1998, medida que, antes que reflejar los desequilibrios macroeconómicos sistémicos de la principal economía latinoamericana y la pervivencia de asimetrías en su relación con la Argentina, indicaría la culminación de un período signado por el estancamiento del proceso de avance hacia la implementación de los mecanismos de coordinación de políticas macroeconómicas acordados en el mismo Tratado de Asunción.

La etapa de redefinición por la que atraviesa hasta el presente el Mercosur, en consecuencia, sería “anticíclica” si se la observa a la luz de los niveles de recuperación de las economías asiáticas, retardando el proceso de reconstrucción de expectativas favorables de los inversores externos. Sin embargo, no parece verificarse esta hipótesis en el campo real.

II. El comercio Mercosur-Asia Pacífico pre y post crisis.

Si bien la complementariedad existente en las estructuras económicas impulsaron la ampliación de los flujos de comercio birregionales, el dinamismo económico de la región AP y la búsqueda de nuevos mercados para la colocación de sus productos de bajo costo significó que el Mercosur adquiriera creciente entidad como destino de sus exporta-

ciones pero también como un espacio posible para la radicación de inversiones, área en la que ambas regiones son competitivas a nivel mundial.

A partir de comienzos de la década de los noventa la importancia relativa que adquirió la región AP en la economía mundial se reforzó ante la observación de los proyectos de cooperación económica prevalentes a nivel subregional, regional y hemisférico. La evolución de los flujos de comercio nos ilustra al respecto:

- El volumen de comercio Mercosur-AP ascendió a US\$ 23.300 millones en 1997 cayendo a US\$ 19.800 millones en 1998, con una participación porcentual sobre el total del comercio del Mercosur con el mundo del 16,5% y 14,5% respectivamente.
- Entre el primer semestre de 1998 e igual período de 1999 se verifica una caída en los flujos de intercambio del 23% presumiblemente ante el impacto combinado de la caída en los niveles de actividad económica en Asia y el inicio de un ciclo recesivo en las principales economías del Mercosur a partir del tercer trimestre de 1998.
- La participación sobre el total de las exportaciones del Mercosur a los países asiáticos cayó desde el 13,9% en 1996 al 9,7% en 1998, en tanto las importaciones prácticamente no sufrieron variación: 13,6% en 1996 y 13,9% en 1998; restando entidad a las hipótesis sobre las masivas importaciones de productos provenientes de Asia como consecuencia del “efecto competitividad” producto de la devaluación de sus monedas.
- El patrón de localización geográfica del intercambio Mercosur-AP indica que aproximadamente el 75% de las exportaciones del bloque tiene como destino Japón, Corea, la R.P.China y Taiwán.
- En 1998 la caída de las exportaciones del Mercosur a la región AP fue del 25% (equivalente a US\$ 2.500 millones) registrándose los mayores descensos en relación a Corea (-37,5%), Japón (-21,4%), la R.P.China (-20,3%) y Taiwán (-2,2%).
- Esta situación ocasionó el aumento del déficit en el intercambio entre el Mercosur y las economías asiáticas a US\$ 4.800 millones en 1998 (US\$ 3.200 millones en 1997)
- El 80% del desequilibrio comercial en 1998 se verificó en relación a los tres principales mercados asiáticos para el Mercosur: Japón, Corea y la R.P.China.
- Se observa en el primer semestre de 1999 una caída del 14,2% en las exportaciones del Mercosur con destino a los mercados asiáticos así como de las importaciones de dicho origen del 28,7%; la

caída en las exportaciones destaca los cereales (-56,7%)², en segundo lugar los residuos de alimentos, semillas y luego los minerales metalíferos, la reducción en importaciones mas notables se observan en rubros tales como máquinas y aparatos mecánicos, material eléctrico y vehículos y sus partes

Variación porcentual del comercio del Mercosur con los países de Asia Pacífico.

(Primer semestre de 1999 respecto del primer semestre de 1998)

	Variación de las X	Variación de las M
Argentina	- 15,2	-37,5
Brasil	- 13,7	- 23,4
Mercosur	- 14,2	- 28,7

Fuente: Panorama del Mercosur, Centro de Economía Internacional (CEI), Rep. Argentina, Nov. 1999.

- Producto de esta situación, se observa la reducción del desequilibrio comercial (US\$ 1.823 millones en el primer semestre de 1998 a US\$ 726 millones en el primer semestre de 1999).
- Si bien los niveles de ventas del Mercosur para con AP se mantuvieron casi constantes durante el primer semestre de 1999, las importaciones agregadas de la Argentina y Brasil cayeron un 30%, confirmando lo equívoco de la hipótesis de masivas importaciones de productos asiáticos en la subregión.
- El patrón del comercio Mercosur-Asia Pacífico indica que las ventas de Argentina y Brasil se concentran prácticamente en similares productos: once capítulos de la Nomenclatura Arancelaria Común del Mercosur explican el 73% de sus exportaciones a la región AP ratificando el patrón exportador del Mercosur basado en el predominio de productos alimenticios como carnes, cereales y café (lo cual torna altamente precaria la situación de la Argentina ante la caída de las ventas de dichos productos), derivados de alimentos (grasas y aceites), participación menor de exportaciones de minerales metalíferos, acero y aluminio y en cuarto lugar las ventas de semillas, cueros y pulpa de madera.

² Situación agravada por la caída mundial de los precios de *commodities*.

- Respecto de las importaciones del Mercosur provenientes de las economías asiáticas, las mismas se concentran en maquinaria y equipos eléctricos, equipos de sonido e imagen y en tercer lugar los vehículos automotores y sus partes.
- Los proveedores más importantes son Japón y la R.P.China, destacándose en el primer caso la participación de los bienes de capital, sus piezas y accesorios, en tanto más de la mitad de las importaciones de origen chino corresponden a bienes de consumo; Japón, la R.P.China, Corea y Taiwán agregados representan el 80% de las compras externas del Mercosur provenientes de AP.
- Si se observa el destino y origen del comercio del Mercosur, coincide en gran medida con el perfil de relacionamiento comercial de Chile con la región Asia Pacífico en el que más de dos tercios de su comercio se concentra en el intercambio con la R.P.China, Japón, Corea y Taiwán.

Nivel de concentración del comercio con Asia Pacífico en los principales cuatro mercados: Japón, R.P.China, Corea y Taiwán.

	Exportaciones	Importaciones
Argentina	83,4%	75,4%
Brasil	79%	76%
Chile	88%	90%

Fuente: Centro de Economía Internacional (CEI), Rep. Argentina.

III. La evolución de la IE en el Mercosur pre y post crisis económica.

El Mercosur fue sin dudas beneficiario directo de la ampliación de los flujos de IE canalizados hacia las economías en desarrollo y en particular las latinoamericanas. Los países en desarrollo que entre 1986 y 1991 recibieron el 19% de los flujos mundiales de IED, en la etapa posterior (1992-1998) a las reformas implementadas lograron captar una masa de capitales equivalente al 35% del total³. Si se compara la performance de las economías latinoamericanas en la puja por acceder a capitales de

³ *La Inversión Extranjera Directa en Argentina 1992-1998*, Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, 1999.

inversión con las economías del Sur, Este y Sudeste de Asia se observa que en 1992 éstas recibieron el 51% de la IED y las latinoamericanas un 32%. Sin embargo, en 1998 la tendencia se había prácticamente equilibrado con un 45,8% y 42% respectivamente, siendo el promedio final para el período 1992-1998 de 51% para las economías asiáticas y 32% para ALAT.

Entre 1991 y 1996 el Mercosur + Chile (en la fase expansiva del acuerdo) recibió el equivalente al 3,2% del total de IED mundial. En términos comparados, el promedio de IED captada durante el período 1985-1990 por cuatro economías de la ASEAN: Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia fue de US\$ 2.500 millones correspondiendo US\$ 2.300 millones al Mercosur. La brecha se amplía en 1994 con montos de US\$ 10.000 mill. y US\$ 4.000 mill. respectivamente, reduciéndose nuevamente la diferencia durante 1996 con US\$ 15.000 millones para las cuatro economías de la ASEAN consideradas frente a los US\$ 16.200 millones captados por las economías del Mercosur.

Atendiendo a lo expresado la evolución de los flujos de IE en el período pre y post crisis asiática refleja lo siguiente:

- En 1996 las economías del Mercosur captaron US\$ 16.200 millones en inversiones, US\$ 24.300 millones en 1997 y US\$ 31.900 millones en 1998.
- A partir de la segunda mitad de la década de los noventa Brasil supera a México como principal receptor de IED en ALAT lo cual refuerza (en sincronía con la fase expansiva) *per se* el atractivo del Mercosur como receptor de IE.
- Los Estados Unidos mantuvieron el primer lugar como principal origen de la IED en ALAT y el Mercosur, verificándose un lento aumento de los flujos provenientes del Japón y más apreciablemente de las inversiones originarias en Corea y Taiwán (localizadas en su mayoría en Paraguay, único socio del Mercosur que mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán) con el objeto de consolidar posiciones en centro y sudamérica en vistas a su inserción en el NAFTA.
- Entre 1990 y 1997 (etapa precrisis) sobre el total de los flujos de IED captados por los socios del Mercosur la Argentina absorbió el 13% (US\$ 38.000 millones) y Brasil el 22% (US\$ 64.000), es decir sumados ambos el 35% del total de IED recibida por ALAT; los flujos en su mayoría fueron canalizados hacia las transferencias accionarias efectuadas por empresas de capital nacional públicas o privadas.

- A partir de 1998 (en la etapa post crisis) los capitales que ingresaron a ALAT lo hicieron fundamentalmente a través de los procesos de privatización de empresas públicas que entre las que se destacó particularmente la venta de la empresa Telebrás de Brasil por un monto de US\$ 19.000 millones.
- En particular el Mercosur durante 1998 absorbe 32% más de capitales de inversión en relación a 1997, correspondiendo a Brasil con US\$ 25.800 mill. el 81% del total y a la Argentina con US\$ 5.700 mill. una participación del 17%.
- El perfil de la IED en el Mercosur refleja el sostenimiento de patrones de localización en sectores históricamente ligados a las economías originarias, es decir Europa se concentra en servicios (telecomunicaciones, provisión de gas, electricidad y agua), la industria manufacturera y explotación de petróleo en Argentina y Brasil. Las firmas estadounidenses, por su parte, concentraron su esfuerzo de posicionamiento en telecomunicaciones, turismo, finanzas, producción de automóviles y alimentos.

Los factores combinados para la atracción de capitales por parte del Mercosur que pueden enumerarse son variados pero se destacan los siguientes:

- Los procesos de reforma económica y el dinamismo evidenciado en el crecimiento de la región que pasó de un promedio del 1% en la década del ochenta al 3,5% a partir de comienzos de la pasada década.
- El crecimiento de los PBI per cápita de un -1% en la década del ochenta a un promedio regional de casi el 2% en los noventa
- El orden macroeconómico impuesto en Brasil mediante los planes de estabilización a partir de la aplicación del Plan Real y la creación de mecanismos de incentivo al consumo doméstico sostenido por un tipo de cambio fluctuante pero estable.
- la consolidación del proceso de integración a nivel Mercosur en su fase expansiva.
- La lógica de la expansión del comercio intrarregional como consecuencia del proceso enunciado.
- La verificación del incremento de las exportaciones regionales al mundo.
- Una legislación abierta orientada a la promoción de inversiones foráneas.
- La expansión del comercio intrarregional fundado en las empresas pequeñas y medianas que constituyen la base de la estructura productiva de las economías del Mercosur.

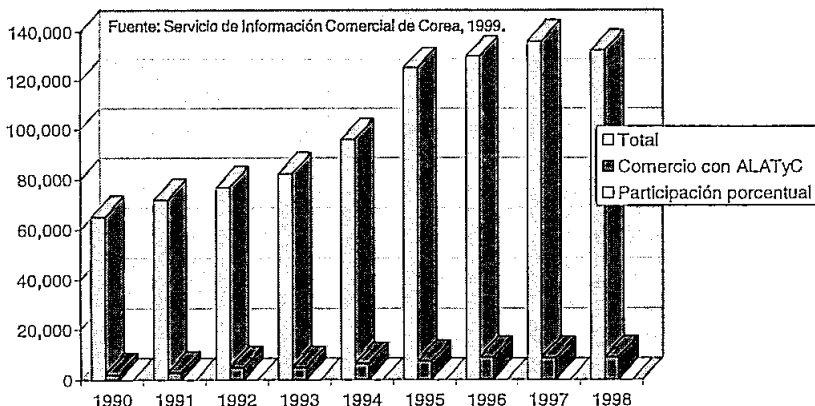
- La posibilidad de establecer alianzas estratégicas para la producción de manufacturas y la atención a proveedores locales, aspecto que plantea restricciones en la voluntad de radicación de inversiones asiáticas en función del estilo de *management* empresarial “jerárquico-vertical” impuesto por los empresarios coreanos.

Las CT’s mostraron una alta sensibilidad a la expansión de oportunidades en la región y subregión reflejando las favorables expectativas de la expansión de los mercados hacia la canalización de inversiones hacia sectores tales como el automotriz, servicios, financiero, y empresas de servicios privatizadas.

IV. Las relaciones Corea- Mercosur: crisis de crecimiento y nuevas oportunidades.

En el caso particular de Corea caben las siguientes observaciones. La expansión de los flujos de comercio entre ALAT y Corea durante la década del noventa posibilitó que las exportaciones regionales incrementaran su participación sobre el total de compras externas de Corea del 6% en 1990 al 13% en 1998. Brasil constituye el principal exportador al AP con el 36% de las ventas externas de ALAT siendo además el principal socio de Corea en la región.

Evolución del comercio Corea-América Latina y el Caribe (US\$ millones)



De manera similar, la dinámica de las inversiones coreanas en la región se manifestó con particular intensidad a partir de mediados de la década del noventa. Localizados en su mayoría en México, impulsados por la reafirmación del proyecto del NAFTA los capitales coreanos que en 1989 ascendían a US\$ 55 millones una década después sumarían US\$ 1.100 millones en ALAT.

La dirección de las inversiones coreanas responde a una estrategia determinada en conjunto por el sector público y las corporaciones y se funda en la necesidad de asegurar el abastecimiento y la colocación de productos, dadas las prácticas proteccionistas de los países desarrollados. Como consecuencia de estas prácticas, la IE coreana se concentra en los Estados Unidos y la UE. A estos destinos deben sumarse los países del sudeste asiático y China donde las empresas coreanas buscan aprovechar los bajos costos laborales. El Mercosur sirvió para potenciar el interés de las empresas coreanas por radicar capitales que progresivamente fueron tomando posiciones en los sectores electrónico y automotriz.

En 1996 las inversiones coreanas en Brasil totalizaban US\$ 100 millones, pero ascendieron a US\$ 120 millones en 1998, menos del 1% del total de IED coreana en el mundo. Un cambio de tendencia favorable a Brasil se percibió a partir de mediados de la década pasada en razón del incremento en los niveles arancelarios con el objeto de equilibrar su sector comercial externo deficitario que aceleró la toma de posiciones intraMercosur, y la puesta en vigor de las reglas de origen en el Mercosur y la fijación de estándares de producción para bienes producidos intrabloque⁴.

Conjuntamente con estas iniciativas el compromiso de relacionar cooperación y asistencia oficial para el desarrollo con la apertura de nuevos campos de negocios promovió la participación de instituciones orientadas a fortalecer la presencia de técnicos coreanos en la región producto de la utilización de medios e instrumentos de cooperación científico-técnica, los cuales indudablemente podrían servir para la captación de información estratégica que sirviera luego como insumo para la planificación de negocios por parte de las empresas coreanas instaladas en la región o bien para aquellas con objetivos futuros de localización.

Es evidente también un movimiento de capitales dirigido a consolidar la posición de las empresas coreanas en el Mercosur junto a la

⁴ Ver al respecto *Corea del Sur: de la crisis financiera a la recuperación económica, efectos sobre las relaciones económicas con América latina y el Caribe*, SELA, septiembre de 1999

prevista consolidación del acuerdo, pero también traccionados por la firma del Acuerdo de Libre Comercio Chile-Mercosur en vigor desde octubre de 1996. La creciente interdependencia existente entre la economía chilena y los principales socios del Mercosur así como el entramado de inversiones chilenas localizadas en la Argentina, Bolivia y Perú favorecieron la expansión subregional de los intereses de las firmas coreanas en ALAT.

De acuerdo a estas consideraciones en la etapa post crisis, asumiendo la estabilización de las pujas internas en el Mercosur y su coincidencia con la fase de recuperación de las economías asiáticas, las tendencias indican:

- Que la reducción de los flujos de IED asiáticos hacia el Mercosur ha sido mínima, asumiendo pragmáticamente la marginalidad en la participación que los mismos poseen sobre el total de IED en la subregión y en particular los provenientes de Corea en relación a los comprometidos en las economías más desarrolladas de Europa y Norteamérica.
- Este rasgo de la evolución en las etapas pre y post crisis parece evidenciarse con nitidez en el caso de Brasil donde los datos aportados por CEPAL verifican el *delink* existente entre capital financiero y flujos de IED; luego de la devaluación del Real se evidenció la salida de capitales bajo la modalidad de inversiones de portafolio pero no caída en los niveles de IE sino, por el contrario, un notable aumento tal como fuera descrito en párrafos anteriores.
- Que aun en el contexto de la marginalidad en la participación de las economías asiáticas sobre el total de IED del Mercosur, sus porcentajes han crecido progresivamente desde 0,9% a comienzos de la década hasta (aún marginal por cierto) 2% sobre el total.
- Que a pesar de la trama compleja de la integración y los inconvenientes por los que atraviesa el Mercosur, en el mediano plazo el perfil de la IED asiática es indicativa del sostenimiento de una estrategia de expansión de mercados (*market seeking*), focalizada en mercados específicos y –contrariamente a lo observado en las economías dinámicas de Asia– no se sustenta sobre criterios de flujos dirigidos a procesos de exportación (*export seeking*) extrazona, que sí se observan en México y el Caribe donde los flujos de capital atienden a la producción de bienes y servicios cuyo destino final será el mercado norteamericano a través del sistema de maquila.
- La reducción de costos de producción en Brasil producto de la devaluación de su moneda y las perspectivas de reactivación económica

lo posicionan como una economía altamente atractiva para absorber capitales externos considerando su todavía pendiente proceso de privatizaciones.

- Particulares consideraciones estratégicas de largo plazo seguirán sosteniendo el interés de las economías asiáticas en la explotación de recursos en ALAT. Esto es particularmente cierto en tanto se observa que el 12% de la IED recibida en el período 1990-1997 se canalizó hacia el sector primario de la economía latinoamericana (ejemplo son el sector minero argentino, Chile y Perú así como la explotación de gas y petróleo en Colombia y Venezuela); el sector servicios recibió el 47% de la IED radicada en ALAT; coincidentemente el sector servicios de Brasil absorbió dos tercios de la IED captada por ese país en dicho período.
- Se destaca como factor favorable para el Mercosur el aumento en los niveles de internacionalización de las CT's latinoamericanas que, contando con ventajas de conocimiento de mercado y del sistema empresarial y de negocios regional facilitan la incorporación del capital externo en los procesos de transformación económica regionales y subregionales; esta matriz de creciente interdependencia tiene en la subregión como primer escalón el Mercosur con un interesante potencial de expansión hacia el mundo.
- En este sentido, son ilustrativas las tendencias sobre inversiones en el exterior previstas hasta el año 2001 por compañías argentinas, las que se estiman alcanzarían los US\$ 12.800 millones, absorbiendo el Mercosur+Chile 35% de las mismas, 10% se dirigiría hacia el NAFTA y 17% hacia las economías asiáticas siendo los principales sectores de expansión mundial de las operaciones de las empresas el petrolero, gasífero, construcción e industrias básicas de hierro y acero⁵.
- Si el problema es de “escala” industrial del Mercosur en razón de la preminencia de pequeñas y medianas empresas, resta conocer a nivel intrabloque el impacto posible que sobre los determinantes de inversión de firmas asiáticas y en particular coreanas –en razón de la propensión a implementar sistemas empresariales complejos de integración vertical de actividades– tendría la formación de empresas binacionales competitivas no sólo regionalmente sino también a nivel mundial; en este sentido pese a existir un mecanismo de formación e instrumentos específicos de aliento a la asociatividad empresarial con

⁵ Centro de Estudios para la Producción, Secretaría de Industria, Comercio y Minería de la Rep. Argentina.

finés competitivos y de creación de escala en el seno del Mercosur son escasos los pasos dados en esta dirección.

- La convergencia de percepciones en ambas partes de que la mejora en los sistemas financieros y en particular bancario en ALAT post crisis mexicana introduciría un factor adicional de estabilidad en el contexto de fluctuaciones cíclicas en las economías regionales en particular en los “países centrales” desde el punto de vista de los intereses de inversión, significó un aliciente adicional a las expectativas de empresas coreanas ávidas de establecerse en nuevos mercados o ampliar sus operaciones de ultramar.
- Si bien la devaluación del Won introdujo mejoras adicionales en los sistemas de precios relativos de la economía coreana, no implica necesariamente (*pari pasu*) una mejora en la estructura de costos de la economía la cual se mantendría sometida a presiones competitivas una vez asumidas las transformaciones del caso. Por lo tanto como expresa Won Ho Kim “*las inversiones externas serían una alternativa práctica a la producción doméstica*” siendo ALAT, en razón de la saturación de los mercados asiáticos, una alternativa más que atractiva para las mismas.
- Alienta esta perspectiva el hecho de que las autoridades políticas y económicas coreanas diseñaran instrumentos de política industrial y financiera que posibilitan la aprobación de proyectos de inversión en el exterior flexibilizando y/o eliminando regulaciones burocráticas existentes.
- En líneas generales, es posible detectar similares patrones de competencia en la localización de inversiones entre firmas japonesas y coreanas en el Mercosur, las que apuntan básicamente al sector electrónico, automotriz y autopartista; G. Girado caracteriza el comportamiento corporativo coreano, la estrategia de las empresas coreanas y los sectores de inversión de manera similar al japonés, de la siguiente forma: i) aparecen asociadas a la necesidad de garantizar el abastecimiento de materias primas, ii) son poco proclives a las asociaciones o adquisiciones, prefiriendo montar sus propias industrias, iii) aspiran a conseguir contratos de provisión de tecnologías e instalación de líneas de producción apuntando al cobro de *royalties*, iv) prefieren firmar contratos de largo plazo asegurando el abastecimiento de insumos y repuestos para sus industrias⁶; lo expuesto no

⁶ Girado, Gustavo, *Evolución y perspectivas de la IED asiática en el Mercosur y Chile*, Panorama del Mercosur, Centro de Economía Internacional (CEI), noviembre de 1999, pág.119.

implica que necesariamente deba existir correlación entre el potencial aumento de las inversiones japonesas en el Mercosur y las de firmas coreanas, pero sí alienta su observación como un indicador de su probable evolución futura.

- La profundización de la operatoria de las empresas coreanas radicadas en el Mercosur se manifiesta claramente sobre segmentos de intereses de productos no sometidos a listas de excepción y, por lo tanto sujetos a desgravación arancelaria sistemática y automática, la calidad de la inversión denota la participación marginal de capitales coreanos en operaciones de transferencia de activos privados, la localización de inversiones en ampliación de plantas tendientes a profundizar la estrategia de localización (*market seeking*) y en menor medida (condicionadas por la crisis) la concreción de proyectos de construcción de nuevas plantas (*greenfields*).
- El atractivo ejercido por los proyectos de desarrollo de infraestructura física en el Mercosur (integración física), que contemplan planes de construcción de carreteras, puentes y vías de comunicación entre los países socios, constituye uno de los puntos de mayor interés expresado en sucesivas rondas de conversaciones por parte de los representantes coreanos a sus contrapartes del Mercosur.
- ALAT y el Mercosur en particular puede servir como “área de prueba” para la generación de mayor competitividad de las empresas coreanas; un profundo proceso de reestructuración industrial como el que Corea ha generado *post* crisis, derivó en la creación de nuevas empresas, la reconversión de las viejas empresas y la fusión de industrias pero, fundamentalmente, en la adopción de nuevas tecnologías, la reformulación de los sistemas de gestión empresarial y la reingeniería de procesos industriales, es decir a un nuevo sistema empresarial y de negocios en capacidad de encontrar en ALAT un campo propicio de desarrollo para las nacientes empresas coreanas.
- Se suma a lo expresado el reconocer que la “sabiduría convencional” nos indica que la competitividad global de la economía coreana se basa en sus industrias automotrices, electrónica (semiconductores) e incluso textil, pero el paradigma tecno-industrial coreano entró en crisis en 1997 por lo tanto, la gama de nuevas industrias y nuevas tecnologías como la electrónica, nuevos materiales, química e ingeniería genética serán los nuevos sectores en los que Corea centrará su capacidad de competencia económica global en las próximas décadas, siendo necesario explorar las condiciones tendientes a favo-

recer su posible expansión subregional a través de la radicación de capitales de inversión en el Mercosur.

- Es altamente probable que las oportunidades que Brasil brinda en la privatización de empresas públicas aliente las expectativas positivas de los empresarios coreanos respecto del potencial de negocios en la subregión; en este sentido Brasil cuenta con un *plus* favorable de confianza al ser la mayor economía y mercado del bloque, pero también porque inicia su proceso de privatización de activos públicos en una “fase tardía” en relación a su socio la Argentina que lo implementó hacia fines de la década del ochenta y principios de los noventa, período durante el cual los inversores asiáticos (en particular los japoneses) abandonaban la región signada por la crisis de la deuda.
- Es probable que la crisis de la economía coreana haya aumentado los umbrales de tolerancia sobre los niveles admisibles de incertidumbre dentro de los cuales actuar para los empresarios coreanos; su efecto sobre los niveles de percepción del riesgo de inversión será difícil de verificar aunque, presumiblemente, el ingreso de Corea en un “régimen de crisis económica” a partir de 1997 similar al latinoamericano que erosionó el carácter “excepcional” de la economía coreana ayudará en este sentido.
- Presumiblemente, el interés de las firmas coreanas por invertir en el Mercosur se incrementa en tanto se verifique el avance del proceso de formación del ALCA y la consecuente convergencia de procesos de integración económica a nivel hemisférico.
- El entramado de vínculos institucionales que Corea posee en ALAT se considera un factor positivo orientado a la consecución de mayores márgenes de cooperación. Sin olvidar la importancia de los vínculos bilaterales entre Corea y los países miembros del Mercosur, la existencia de un mecanismo de diálogo Mercosur-Corea refuerza los canales de vinculación a fin de: i) evaluar iniciativas conjuntas, ii) transmitir información de interés para las partes, iii) testear las demandas y mutuos intereses, iv) impulsar hacia vías prácticas de solución los proyectos y problemas pendientes, v) orientar el ciclo cooperativo en tres ejes convergentes político, económico y científico-tecnológico.

Es evidente que la estabilización y superación de las pujas internas en el Mercosur generará una mejora en las percepciones de los inversores asiáticos sobre el futuro del acuerdo y la posibilidad de radicar capitales y emprender nuevos negocios. En tal sentido, retomar la primigenia “sin-

cronía de procesos” implica el retorno a las disciplinas de negociación alteradas durante los dos últimos años (en particular post crisis asiática) y reasumir como factor de articulación de la alianza estratégica la inserción del Mercosur en el mercado global quitando entidad a las pujas por la localización de los factores de producción.

Alienta estas percepciones la complementariedad existente entre las economías del Mercosur y la recuperación de las economías asiáticas. El desarrollo de nuevas áreas de cooperación pasa por el efectivo diálogo sobre cuestiones comerciales y financieras que impulsen la dinámica económica existente hasta el momento entre ambas regiones. Pero, requiere ser complementado con el diálogo político orientado por principios generales tales como la necesidad de fortalecer la cooperación entre naciones en desarrollo, el fomento de la coordinación en foros políticos multilaterales, el sostenimiento de la legitimidad del sistema multilateral de comercio que evite la formación de “bloques comerciales” y garantice la reducción de los márgenes de protección por parte de las economías más desarrolladas.

Requerirá también explorar el establecimiento de mecanismos de consulta interregionales que generen un espacio de mutuo aprendizaje respecto de experiencias políticas, económicas, educativas, sociales y tecno-científicas. Siendo destacable en este sentido las iniciativas encaminadas a través del Foro América Latina-Asia del Este). La incorporación de estos nuevos capítulos en la “agenda externa” del Mercosur –superada la fase de transición– son una asignatura a considerar por las economías miembros del acuerdo.

V. Conclusiones. Historias diferentes, pero desafíos compartidos. Elementos para una agenda común.

En este marco la profundización de las relaciones entre ALAT y AP no reemplazará la preponderancia que para ALAT tienen sus vínculos con los países industrializados pero sí puede complementarlas. Aun cuando no necesariamente exista una comunidad de países en desarrollo, existen y han de existir por cierto intereses convergentes y coincidentes entre los países periféricos.

La expansión futura de los mecanismos de cooperación con Asia nos permitirá obtener grados de libertad tendientes a moderar las presiones por la definición de una “agenda negativa” en ALAT sobre narcotráfico, migraciones y prevención de conflictos. Asia puede ser considerada un

espacio que nos permite definir una “agenda positiva” en temas como cooperación para el desarrollo, medio ambiente global y la promoción de mecanismos de intercambio científico-tecnológico de directo impacto en los sistemas productivos nacionales. El fortalecimiento de la identidad internacional de ALAT como área con bajos niveles de conflictividad interestatal y sujeta a los determinantes del orden democrático de valores políticos son funcionales a este planteo.

El sostener este esfuerzo en el tiempo es esencial en razón de que la evolución de la situación asiática *post crisis* indica que: i) los ciclos expansivos de la demanda interna se han recuperado fortalecidos por las medidas de apertura comercial adoptadas como consecuencia de los procesos de ajuste económico impuestos para superar la crisis y que no han sido eliminados de la agenda económica de la región; ii) la persistencia de un “tipo de capitalismo asiático” que favorece la formación de redes regionales de negocios en parte como resultado del “efecto proteccionismo” intrarregional destinado a reducir los impactos de posibles crisis futuras; iii) los niveles más profundos de integración intraindustrial y el aliento de los procesos de cooperación económica regionales complementados con medidas de coordinación en el campo financiero⁷; y iv) una activa clase empresarial en búsqueda permanente de nuevos horizontes de oportunidades económicas que continuará liderando los procesos de cooperación y creciente interdependencia regionales.

En esta década ALAT y AP comparten similares interrogantes y desafíos en función de los determinantes cambios producidos a nivel internacional. El cambio en las instituciones políticas y socioeconómicas ante la emergencia de nuevos temas a nivel interno e internacional que implican formas renovadas de redistribución interna del poder, jaquean la vigencia en el largo plazo de los modelos de organización económica y plantean dudas respecto del sustrato político-institucional sobre el que se asientan las relaciones Estado-sociedad. La modernización económica junto con la modernización institucional –“deshacerse de un viejo molde” en palabras del Presidente de Corea– parecen ser la clave para alcanzar este objetivo. Restaurar la sincronía entre el proceso político y la evolución del proceso económico aparece como la gran tarea a cumplir por la dirigencia coreana en esta última etapa del siglo XX y similares desafíos parece enfrentar ALAT en función de sumar a la democracia política el ideal de democracia económica pendiente.

⁷ Ejemplo de lo citado lo constituye el proyecto de creación de un Fondo Financiero Asiático, percibido como contrapuesto al FMI.

El diseño de una “agenda social” parece formar parte de las demandas populares en ambas partes. Si bien la exigencia en el seno de la sociedad coreana parece ser menos traumática y dramática no es éste el caso de ALAT donde la opción por un capitalismo “más igualitario” no ha sido la privilegiada durante las últimas décadas. Esta agenda social incluye también redefinir el “rol del Estado” como proveedor de servicios básicos así como los límites de la acción pública en términos de regulación de la vida política, económica y social y el rol de las burocracias nacionales.

El debate en Corea y ALAT pasa por aceptar el estímulo a la promoción de la iniciativa individual y una menor participación del Estado en la generación de riqueza económica. En la etapa *post* crisis la idea del “ajuste” considerado como la necesaria adecuación de los niveles de eficiencia del Estado a los determinantes de las nuevas formas de competencia global de las economías, es un punto compartido de la agenda entre los países asiáticos (Corea en particular) y ALAT.